

Traducción al castellano

Upstream Podcast

Ep 14: La transición verde parte 1: El problema con el capitalismo verde

Thank you to Martina Knittel for the transcription.

Invitados

Max Aji: Investigador asociado del Observatorio Tunecino de Soberanía Alimentaria y el Medioambiente, posdoctorante del grupo de sociología rural de la Universidad de Wageningen, autor de “Un new deal verde por el pueblo”

Ana Julia Aneise: Joven activista climática de Youth for Climate

Sergio Chaparro: activista de derechos humanos e investigador colombiano

Jason Hickel: Antropólogo de la economía y autor de ‘Menos es más: cómo el decrecimiento salvará el mundo’

Beaska Niillas: Artesana tradicional Sámi del norte, cazadora recolectora, activista, profesora de kindergarten de escuelas Sámi, político y anfitriona del podcast SuperSápmi

Thea Riofrancos: Profesora asociada de ciencias políticas de Providence College y coautor de ‘Un planeta a ganar: por qué necesitamos un green new deal’

Matthias Schmelzer: historiador económico de la Universidad de Viena y coautor de ‘El futuro es el decrecimiento: una guía para un mundo más allá del capitalismo’

Robert Raymond: Este episodio de Upstream fue realizado gracias al apoyo de Guerrilla Foundation, Resist Foundation y escuchas como tú. Por favor visita upstreampodcast.org/support para apoyarnos con una donación mensual o con una única donación. Esto nos ayuda a mantener el podcast gratuito y sostenible, así que por favor ayúdanos si puedes.

También, antes de empezar, te pedimos que te tomes unos segundos para suscribirte, dejarnos una reseña y calificar nuestro programa en Apple Podcasts o Spotify. Esto realmente nos ayuda a que Upstream llegue a más ojos y oídos. Gracias. Y ahora a nuestro programa.

[Música: Lanterns – Hearth & Harvest]

[Sonidos de río]

Voces de hombres y mujeres: Estás escuchando Upstream

Della Duncan: Un podcast sobre documentales y conversaciones que te invitan a desaprender todo lo que pensabas que sabías sobre economía. Soy Della Duncan.

Robert Raymond: Y yo, Robert Raymond

Della Duncan: Súmate a nuestro viaje contra la corriente

Voces de hombres y mujeres: Al corazón de nuestro sistema económico y a descubrir historias innovadoras de soluciones revolucionarias basadas en conexión, liberación y prosperidad para todos.

[Música: Chris Zabriskie — Take Off and Shoot a Zero]

[Sonidos de una mina colapsando]

Della Duncan: Es el 5 de agosto de 2010. Una mina de oro y cobre en medio del desierto de Atacama acaba de derrumbarse. 33 hombres están adentro, nadie sabe dónde están ni siquiera si están con vida.

[Primeros reportes de la noticia?]

Presentador de noticias: Me dijeron que hubo un accidente donde 33 mineros quedaron atrapados, no tenemos más información...

Presentador de noticias: La empresa estima que 30 hombres estaban trabajando abajo...

Presentador de noticias: Los mineros podrían estar en cualquier parte, si es que están vivos...

Presentador de noticias: La mina Copiapó ha colapsado...

Presentador de noticias: Una catástrofe en la mina San José de Chile...

Della Duncan: Mientras los grupos de búsqueda descienden por el inestable túnel de la mina, se enfrentan con una escena sacada de una película: una roca del tamaño de un edificio bloquea el túnel. Están tratando de encontrar otro camino cuando...

[Más ruidos de derrumbe, sonidos de rescatistas]

Della Duncan: ...hay otro derrumbe. No pueden seguir avanzando. Lentamente llega la realización de que habrá que encontrar otra forma de bajar.

[Sonidos de perforación]

Della Duncan: Plataformas de perforación fueron instaladas en el sitio sobre la mina para realizar una serie de agujeros exploratorios para buscar sobrevivientes. Están en una carrera contra el tiempo, saben que la comida y el oxígeno se van a acabar pronto para quienes están atrapados abajo.

Ingenieros están perforando hoyos de 15cm de diámetro a 800m de profundidad en la montaña, con la esperanza de que podrán encontrar a los mineros atrapados. Es una hazaña increíble de ingeniería y también literalmente un disparo en la oscuridad.

A ciegas, los ingenieros están intentando llegar a un pequeño cuarto en la profundidad de la mina, un refugio con alimentos almacenados para unos pocos días. Algunos creen que los mineros pueden haber llegado hasta allí. Miembros de la comunidad y familiares se han empezado a reunir en la entrada de la mina, observando con impotencia. Pasan horas, luego días y semanas.

[Recortes de noticias]

Presentador de noticias: Han pasado dos semanas desde el colapso de la mina en Copiapó y aún no hay señales de los mineros atrapados...

Presentador de noticias: Ingenieros han buscado por semanas sin resultados...

Presentador de noticias: ¿Siguen con vida los mineros? Nadie sabe, pero la búsqueda continúa...

Della Duncan: Hasta que sorpresivamente, temprano por la mañana del 22 de agosto y 17 días después del primer derrumbe de la mina, una de las perforaciones alcanza el refugio. Las personas en la superficie guardan silencio mientras los ingenieros escuchan con un estetoscopio. Pueden oír un distante golpeteo que viene desde las profundidades. Se apuran en levantar el taladro y cuando emerge del agujero ven algo increíble: una nota.

[Música de cierre]

Della Duncan: “Estamos bien los 33 en el refugio”

[Sonidos de celebración]

[Pele – Monkey Monkey Las Vegas]

Della Duncan: Durante días los mineros habían escuchado perforaciones acercándose y habían preparado notas, las que pegaron a la punta del taladro con cinta aisladora cuando este por fin apareció. También golpearon con lo que encontraron el taladro antes de que se retirara. Éstos eran los ruidos de golpeteos que se escucharon desde la superficie.

Los mineros habían estado en el refugio hasta que problemas con la ventilación los forzaron a moverse hacia el túnel, que es donde los encontraron. Habían racionado la comida, provisiones para tres días las hicieron durar por dos semanas. Comieron dos cucharadas de atún y medio vaso de leche cada 48 horas por 17 días, todo esto mientras vivían en la húmeda oscuridad con temperaturas hasta los 35°.

Fueron necesarios dos meses más para sacar a los mineros a la superficie. En total estuvieron sepultados 69 días.

Presentador de noticias: Hay que admitir que, por más que esta historia tuvo un final digno de Hollywood, es importante señalar que estos 33 mineros aún siguen sufriendo las

consecuencias; muchos de ellos sienten que han sido olvidados, lo han sido a pesar de haberse convertido en celebridades, muchos de ellos están en la quiebra y el gobierno jamás les pagó restituciones por el accidente.

[Música se desvanece]

[Música: Chris Zabriskie — Is That You or Are You You]

Della Duncan: La compañía minera San Esteban es la dueña y operadora de la mina San José y tiene una larga historia de infracciones de seguridad. De hecho la mina fue construida en 1889 y mantenía mucha de la misma infraestructura al momento del desastre. La compañía minera San Esteban había sido multada 42 veces en años anteriores por infracciones, incluso con 2 muertes de mineros en anteriores derrumbes. Un geólogo también murió por una explosión en la mina el año 2007. La mina era conocida por ser un lugar extremadamente peligroso, pero los trabajadores precarizados muchas veces no tenían otra opción.

La minería de cobre es una industria enorme en Chile. El país exportó \$14.5 billones de dólares en cobre el año 2020, haciéndolo el mayor exportador de cobre refinado del mundo.

El cobre tiene muchos usos, por supuesto, pero uno de los principales es en equipamiento eléctrico como cables y motores. El cobre también juega un papel crucial en la creciente industria de la energía renovable, tanto en la producción de energía solar y eólica.

Y también está la casualidad de que Chile es uno de los grandes exportadores de otro mineral esencial para las tecnologías renovables: el litio, que es necesario para las baterías de litio en los autos eléctricos.

En 2020 Chile exportó \$676 millones de dólares en carbonato de litio, convirtiéndolo en el mayor exportador del mundo. La mayoría de la extracción del litio chileno se hace en el desierto de Atacama; así es, en el mismo desierto que rodea Copiapó, el lugar donde ocurrió el desastre minero del 2010.

Lo que sucedió en la mina de cobre en Chile no es solo una historia de negligencia corporativa, sino que es una historia conectada al sistema global, de la cual la mina de Copiapó es una pequeña pero importante parte.

En la primera parte de esta serie sobre la transición verde vamos a explorar qué pasa cuando pintamos el capitalismo de verde sin atender sus principios fundamentales y procesos globales. ¿Cuál es el lado oscuro de la transición energética, particularmente para el sur global y las comunidades indígenas? Y ¿cómo se vería una política climática globalmente justa y redistributiva?

En la segunda parte vamos a profundizar en soluciones, pero por ahora comenzaremos nuestro viaje en el desierto de Atacama, para terminar en el círculo Ártico explorando la máquina extractivista global y las comunidades que existen en sus fronteras.

[Música se desvanece]

Thea Riofrancos: El litio es un ejemplo clave que ejemplifica claramente la tensión entre enfrentar rápidamente la crisis climática pero a la vez hacerlo de una manera que no haga más daño, en lo que podríamos llamar las fronteras extractivistas de la transición energética.

Della Duncan: Thea Riofrancos es profesora adjunta de ciencias políticas en Providence College y co-autora de “Un planeta a ganar: porqué necesitamos un ‘green new deal’”

Thea Riofrancos: Enfrentar la crisis climática, y acción climática, políticas climáticas, la transición energética, significa dejar atrás una tremenda forma de extractivismo en el basurero de la historia, para decir que no vamos a seguir extrayendo más combustibles fósiles.

Así que digamos que en un mundo ideal dejamos todo en el suelo. No extraemos más combustibles fósiles. Eso, desafortunadamente, no significa el fin de todas las formas de extractivismo, porque para poder crear esos paneles solares, baterías de litio y turbinas de viento, todas estas tecnologías verdes, son necesarias otras formas de minería. Y para mí, esto empezó como un estudio académico, que luego se convirtió en una forma de activismo y defensa también; una manera de poder estudiar y entender este potencial cambio o la tensión, o el dilema, el término que prefieras, donde por un lado tenemos que construir tecnologías verdes rápido. Tenemos que enviarlas, instalarlas. Tenemos que cosechar energía del sol y del viento, y distribuir esa energía con cero emisiones para usarla en todo tipo de aplicaciones. Pero por otro lado, para crear toda esta realidad material, la huella de carbono física de este sistema de energías renovables, hay involucradas otras formas de extractivismo que tienen su propio impacto ambiental y social que pueden ser contradictorias en el punto de extracción.

¿Es esta tensión inmutable? ¿Es necesario que algunas personas, lugares, ecosistemas y paisajes sean simplemente sacrificados en nombre de la lucha contra el cambio climático? ¿Qué pensamos al respecto desde la izquierda como ambientalistas, activistas climáticos, como socialistas? Realmente, ¿cómo lidiamos con esto? La pregunta es, ¿cómo podemos no solo estar conscientes de la existencia de esta tensión, pero efectiva y proactivamente apuntar a reducir la tensión que hay entre, por un lado, una rápida acción climática, y en la otra, por la protección de ecosistemas, comunidades, derechos indígenas que son potencialmente amenazados por esta nueva ola de minería asociada a la transición energética?

Y sólo por ponerlo sobre la mesa, mencioné el litio, pero también nos referimos al cobalto, níquel, grafito, estamos hablando de mucho acero nuevo, que requiere mucha energía y carbón para ser producido actualmente. Estamos hablando de muchísimo cobre, que ya es uno de los grandes sectores de la minería. Hay toda una estructura de minerales y metales que son necesarios para estas nuevas tecnologías verdes. Y la pregunta es, ¿cómo podemos hacer toda esta situación más justa?

Jason Hickel: Mira, por supuesto, tenemos que aceptar que habrá un aumento del extractivismo para tecnologías renovables. Lo crucial es que suceda en condiciones de justicia global, ¿no? Con cadenas de suministro justas que sean ecológica y socialmente seguras, que paguen sueldos dignos, etc., etc, eso es lo que aún no existe.

Della Duncan: Jason Hickel es un antropólogo económico y autor de “Menos es más: cómo el decrecimiento va a salvar el mundo”

Jason Hickel: Las personas asumen que la energía limpia no tiene impacto, ¿verdad? Como si sólo apareciera del aire. Por supuesto que algo sí se produce del viento, del aire, efectivamente. Pero la infraestructura que necesitamos para capturar la energía solar y eólica, es muy intensiva en cuanto a requerimientos materiales. Necesita cantidades extraordinarias de minería para hacer baterías, paneles solares, turbinas de viento, etc.

Y de manera crucial, la mayoría de los minerales raros de la tierra que son necesarios para hacer funcionar la infraestructura de esas baterías, de esos paneles solares, de esas turbinas, etc, todos ellos vienen del Sur Global. Y ya sabemos que se están extrayendo en formas extremadamente destructivas, tanto de manera ecológica como social.

[Sonidos del desierto de Atacama]

Thea Riofrancos: En el norte de Chile, en el desierto de Atacama, que es el desierto más árido y antiguo del mundo, hay un ecosistema increíble con todo tipo de biodiversidad: hay flamencos endémicos, hay fascinantes sistemas hídricos dentro del desierto, a pesar de que el agua es un bien escaso. Hay comunidades indígenas que han vivido aquí por miles de años, ¿verdad? Este es un desierto que está siendo afectado por la extracción de partida doble de litio y cobre. Ya que el litio y el cobre, ambos son relevantes para la transición energética. Chile es el productor número uno de cobre. Y es el número dos en producción de litio en el mundo.

Y lo que han hecho estos sectores extractivistas en el desierto, que como ya dije es un desierto, ya tiene un balance negativo de agua naturalmente. Pero siempre ha existido un tipo de equilibrio. Y cuando estas industrias extractivistas se suman a la extracción intensiva, saca todo fuera de lugar.

Della Duncan: Una de las fuentes primarias de litio son los desiertos de sal, también conocidos como salares. Este material suave, plateado-blanco y alcaloide existe bajo la superficie de lagunas subterráneas, también conocidas como salmueras de litio. Para extraerlas, el agua salada de estas lagunas subterráneas que contienen litio se impulsa a la superficie donde se evaporan durante meses en grandes cuencas o piscinas de evaporación. La solución salina restante se sigue procesando en varias etapas hasta que el litio se puede usar en baterías.

Thea Riofrancos: Entonces tenemos el litio, que está suspendido en estas piscinas de salmuera debajo de la superficie de las explanadas de sal, y que se extrae de manera muy rápida, miles de litros por segundo. Y esa salmuera, el agua salada bajo la superficie, está conectada al agua dulce. Entonces estás disminuyendo el acceso al agua dulce, haciéndolo más escaso para la naturaleza no-humana y para las comunidades indígenas que viven en los alrededores del salar.

Mientras que el cobre consume extremadamente mucha agua, tanta que algunas de las plantas desalinizadoras más grandes del mundo han sido construidas en Chile para poder surtir a las mineras de cobre, ya que éstas necesitan más agua de la que el desierto les puede proveer. Entonces toman toda esta agua del océano, le quitan la sal, y la mandan desde la costa al desierto. Y así es como la máquina del cobre sigue funcionando. Esto te da una idea del nivel

de estrés al que se están sometiendo los ecosistemas, personas, animales y plantas que habitan estos paisajes.

Della Duncan: Y no es sólo sobre el agua.

Thea Riofrancos: En cualquier tipo de depósito, el valioso mineral en cuestión, cobre, cobalto, níquel, litio, es un pequeño porcentaje de la roca, arcilla, salmuera, o el sustrato que fuera el depósito. Esto significa que todo el resto fuera del mineral es considerado desecho. Desecho que se acumula en los sitios de extracción. Este desecho puede estar contaminado, ya sea por oxidación y que materiales que normalmente no lo están, son expuestos al aire, o por los químicos y reactivos utilizados en el proceso de extracción. Entonces tienes montones de desechos tóxicos. Y luego contener estos desechos se convierte en un problema. Muchas veces estos desechos pueden filtrarse en las comunidades vecinas. Esto existe, estos son los daños ambientales. Hay emisiones de carbono asociadas a la minería. También es usual que se utilice energía basada en el carbón para los procesos mineros.

Y luego tenemos las violaciones a los derechos humanos y de las comunidades indígenas, ¿no? Podemos ver violencia que es perpetrada contra estas comunidades, contra trabajadores, formas de represión contra trabajadores en esos sitios mineros. Podemos ver la violación de los derechos internacionales de las comunidades indígenas a dar consentimiento antes de que las minas sean construidas. Así que tenemos un tremendo abanico de daños sociales y ambientales.

Y encima de todo esto, cuando suceden las protestas éstas son reprimidas, ¿no? Ahí sucede una especie de doble daño sobre la falta inicial. Y luego vas a ser violentamente reprimido cuando te involucras en una protesta. De esto hay muchísimos ejemplos.

Presentador de noticias: A pesar de las restricciones por el COVID-19, el año pasado tuvo el récord mortal para activistas medioambientales, un rastro de sangre que ha matado 227 personas alrededor del mundo según la campaña del grupo Global Witness...

Presentador de noticias: Colombia es el país más peligroso para ser un defensor ambiental en el mundo y a nadie le importa...

Presentador de noticias: ...fueron asesinados, sobre mil defensores de la tierra, protectores de las aguas y ambientalistas desde que el Acuerdo Climático de París 2015 fuera firmado

Presentador de noticias: en contra de los defensores, América latina sigue siendo el lugar más mortal para ellos...

Presentador de noticias: Latinoamérica es evidentemente un lugar muy rico en recursos naturales y a la vez, tristemente muy rico en...

Sergio Chaparro: El fin del mundo ya está aquí, pero está distribuido de forma desigual, porque la catástrofe climática significa que muchas personas en el planeta están perdiendo todo. Y este es el caso para comunidades enteras que han sido desplazadas por los efectos del cambio climático, o aquellos que ferozmente resisten las consecuencias de la expansión extractivista en nombre de la transición energética o cualquiera de las otras formas de greenwashing.

Della Duncan: Sergio Chaparro es un activista colombiano de los derechos humanos e investigador.

Sergio Chaparro: Vengo de un país donde el riesgo por ser defensor medioambiental es probablemente el más alto del mundo. Colombia es el país donde más defensores son asesinados, y podemos decir que es el país más peligroso para los defensores y sus luchas. Y yo he visto como muchas personas que estaban haciendo un trabajo muy importante, liderando luchas en el territorio para defender sus tierras, sus formas de vida que han construido por tantos años, se vean amenazados, por ejemplo, por el acaparamiento de tierras o proyectos de gran escala, incluyendo proyectos de energías renovables. Y algunos de ellos incluso fueron asesinados por hacer este trabajo.

Della Duncan: La minería en Colombia se ha enfocado históricamente en grandes minas de carbón por toda su costa norte y también por las operaciones mineras de oro y esmeraldas a relativamente pequeña escala en los Andes. Pero después del acuerdo de Paz de 2016 entre el gobierno y el grupo guerrillero marxista-leninista FARC, y junto a una creciente presión de compañías mineras internacionales, Colombia hoy está buscando nuevos minerales en áreas que hasta hace poco eran inaccesibles. Esto incluye el cobre. De hecho, el jefe de la agencia nacional de minería colombiana, ha dicho abiertamente que están buscando convertirse en uno de los mayores países productores de cobre del mundo.

Sergio Chaparro: El acaparamiento de tierras en Colombia, como en muchos otros países del Sur Global, está motivado por diversos tipos de proyectos. Primero, por supuesto, hay actores locales que han estado expandiendo su actividad ganadera mediante la acumulación de tierras que pertenecían a los campesinos, bien fuera por las reglas del mercado o por el uso de la violencia. Pero también hay proyectos que están intentando asegurar el control sobre los recursos que se encuentran bajo tierra. Y este fenómeno también ha desatado el acaparamiento de tierras en países como Colombia y otros en el Sur Global.

Así que, sí, el acaparamiento de tierras y este fenómeno de peligro para los defensores ambientales han sido desatados por una diversidad de proyectos, incluidos el agronegocio, el extractivismo de recursos naturales o las energías renovables.

Ana Julia Aneise: Mi nombre es Ana y soy una joven activista climática. Participo en 'Jóvenes por el Clima' desde 2019. Esta es una organización que nació en 2019 como una respuesta al movimiento europeo que lideraba Greta Thunberg, pero con la certeza de que teníamos que hacer nuestro propio aporte desde Argentina. Y que pensar sobre la crisis climática desde Europa es muy diferente a pensarla desde Argentina. Con esto digo que nos vimos inspirados por ella, pero que teníamos que crear nuestra propia narrativa y nuestra propia forma de luchar contra el cambio climático desde acá.

Della Duncan: Argentina es uno de los 4 países productores más grandes de Litio en el mundo, y es parte de una región denominada el "Triángulo del Litio" que incluye a Chile, donde empezamos en el desierto de Atacama, y también Bolivia. En total estos tres países concentran más del 75% del litio del mundo bajo sus salares. La masiva reserva de este metal de Argentina presenta una gran oportunidad de desarrollo para el país, pero esta oportunidad conlleva muchas contradicciones.

Ana Julia Aneise: El litio es un elemento clave para la transición a la electromovilidad, por ejemplo en autos eléctricos. Es parte fundamental de las baterías que hacen funcionar estos autos. Existe una enorme presión geopolítica para explotar la mayor cantidad posible en un periodo muy corto de tiempo. Y esto hace muy difícil asegurar que este recurso no vaya a arruinar las vidas de personas, particularmente de las personas que viven en los salares donde el litio es extraído. Es muy complicado porque hay muchas comunidades indígenas que habitan estos salares donde el litio es extraído, y ellos tienen sus propias formas de vida que no desean cambiar. Entonces claro, hay una tremenda contradicción. Esto no hace sentido, que tengamos que extraer todo el litio posible para que algunas personas puedan seguir teniendo tres autos y todo se mantenga igual.

Y después de esto no tendremos más que ecosistemas que han sido destruidos y no podrán otorgar una mejor calidad de vida a las personas que viven allí o en el resto del país.

Della Duncan: Mientras muchos países del sur global experimentan lo que se denomina la 'doble carga' de ser los más impactados por el cambio climático **y además** los más afectados por el extractivismo verde, la historia de Argentina demuestra una tercera amenaza muy común: la deuda externa.

Ana Julia Aneise: Es complicado discutir sobre el cambio climático porque no podemos ni siquiera pagar la deuda que se tiene con el FMI. Y no podemos hablar de renunciar a todas estas actividades económicas que son las que nos permiten pagar.

La deuda externa de Argentina actualmente se encuentra sobre el 70% de su PIB y continúa impactando enormemente en la economía y vidas de los argentinos. Dictaduras militares, décadas de hegemonía liberal impuesta por el FMI, abandono de la inversión externa, inflación por las nubes y anteriores defaults sobre su deuda han dejado al país en una situación económica muy precaria, sin espacio para flexibilizar. Es por esto que pagar la deuda externa es la primera prioridad de sus políticos.

Ana Julia Aneise: Estamos en una situación en la que no podemos elegir qué exportar o no. Sabemos que tenemos que seguir explotando nuestras tierras, nuestros minerales aún más. Y no existe un debate público al respecto. Es como si fuera algo que estamos obligados a hacer para pagar la deuda y para seguir desarrollándonos como país y todo.

Entonces luchar contra estas contradicciones y desigualdades es parte de nuestra narrativa, porque actuamos localmente pero pensamos de forma global. Y en ese contexto pensamos que la solidaridad que debiese existir en el sistema económico del Sur Global es enorme. Y no estamos teniendo esa conversación a nivel global. También como parte de 'Fridays for Future' intentamos hablar sobre estos temas, sobre la deuda externa y cuán difícil es para nosotros pagar esa deuda al mismo tiempo que intentamos hacer la transición que deberíamos hacer.

Jason Hickel: Cuando un país del Sur Global está sometido a la deuda extranjera, deuda externa, está endeudado en una moneda sobre la que no tiene control.

Della Duncan: Aquí Jason Hickel otra vez.

Jason Hickel: Para pagar esa deuda, además del interés sobre esa deuda que ya es una función exponencial, tiene que exportar más de sus recursos, más de su mano de obra, energía, etc. En orden de lograr obtener la moneda requerida para ello, verdad? Entonces la deuda es básicamente un reclamo/requisito sobre los recursos y trabajo del Sur Global. Y no es

sólo un reclamo estático, va creciendo. Y esto es una locura para cualquiera en el Sur Global, ya que tienen que lidiar con esto además de movilizar recursos y trabajo para sostener las necesidades humanas locales, o para la transición energética, etc. Básicamente están bajo presión para movilizar recursos y trabajo para poder servir a las corporaciones del norte. Y esto es un verdadero problema.

[Música: Chris Zabriskie – John Stockton Slow Drag]

Della Duncan: Como Thomas Sankara (el revolucionario marxista de Burkina Faso) dijo en los 80 's, “la deuda es una forma de control neocolonial sobre el Sur Global”. Es una herramienta creada para mantener la hegemonía del Norte Global y asegurar un flujo constante de recursos desde el Sur. Es un componente necesario para mantener la máquina global-capitalista-imperial intacta.

[Música se desvanece]

Max Aji: A pesar del hecho de que hay personas extremadamente explotadas, extremadamente oprimidas, extremadamente alienadas, de que sus derechos humanos fundamentales son violados, de ser disparados en las calles de los EEUU por la policía, de morir por plagas de cáncer, de sufrir por el colosal manejo negligente de la salud pública, ¿no? Aún así existe un flujo estructural desde el Sur hacia el Norte.

Della Duncan: Max Aji es un investigador asociado al Observatorio Tunisiense de Soberanía Alimentaria y Medioambiente y posdoctorante del Grupo de Sociología Rural de la universidad de Wageningen. Es también el autor de “Un nuevo New Deal verde de la Gente”

Max Aji: Especialmente si necesitas cambiar hacia un nuevo sistema socio-ecológico, la clase dominante quiere asegurar el acceso a las cosas que desea, sus necesidades de consumo de lujo y control sistémico en general. Y los tiene que obtener de alguna parte. O sea, si intentas seguir explotando a personas en el Norte, vas a terminar en una situación complicada, ¿no? Porque la gente está muy cerca unas de otras y se puede causar disrupción rápidamente. Si lo intentas hacer en el Sur, bueno, allí tienes gobiernos neo-fascistas, por ejemplo en la India, Filipinas, Brasil. Ok, entonces ellos harán el trabajo de la represión para ti, ¿verdad? Y si el gobierno realmente quiere hacerse cargo y trata de hacer algo por su gente, los puedes sacar del poder.

Así que mantener los flujos desde el Sur al Norte y asegurar que puedes mantener una cierta jerarquía y acumulación Sur/Norte, mientras le otorgas algo a las personas del Norte, bien sean de media o baja clase para convencerles de que tienen algo en juego en el sistema como está. Es lógico que uno quisiera tomar esos recursos y esas horas de trabajo del Sur en vez del Norte. Es lógico desde la perspectiva de una clase dominante, que es la razón por la que vivimos en un mundo imperialista.

Della Duncan: Por supuesto, el Norte Global explota y extrae recursos domésticos todo el tiempo, más notoriamente de las comunidades indígenas. Exploramos este tema en el contexto

del colonialismo en nuestro episodio documental de la primavera pasada titulado [“Nuestras luchas son tus luchas: historias de resistencia y regeneración indígena”](#)

Pero en este contexto estamos hablando del extractivismo desde las periferias al corazón del imperio; estamos hablando de imperialismo capitalista. Y al hacerlo, es útil comenzar con un análisis de materialismo histórico sobre las dinámicas de explotación, opresión, acumulación y apropiación cuando se refiere a las relaciones Norte-Sur en el sistema mundial.

Max Aji: El sistema mundial es un sistema mundial, verdad? No es un sistema, el capitalismo no es un sistema, aun si lo consideras un sistema de muchos, o un plenario, o tierra de ensueño, o un reino de destrucción. No es algo que solamente apareció del suelo británico, junto al rey Arturo y la monarquía o lo que sea, ¿verdad? Es algo que emergió como parte de una transformación global en el sistema mundial. O sea, el algodón vino de algún sitio. Los esclavos que cultivaron el algodón vinieron de África. Por esto es que hubo un genocidio colonizador en los Estados Unidos.

O sea, el capitalismo nació como un sistema global, ¿no? El proceso de explotación laboral en una fábrica británica nunca fue separable del proceso de erradicación de la población indígena, de la erradicación de la población indígena en las Américas, el comercio de esclavos, el comercio de azúcar, el saqueo de las riquezas de Indonesia e India, a través de procesos masivos de acumulación colonial primitiva. Las grandes hambrunas que azotaron toda India, la hambruna de la segunda guerra mundial que fue maquinada por Lord Keynes para asegurar los alimentos desde Bengal y así, ¿no?

Estas no son suposiciones. Esto no es como unas decoraciones históricas que ocurrieron anexas o que fueron extras opcionales al ‘teóricamente histórico’ proceso que sucedió en Gran Bretaña. Estos fueron hechos fundamentales, fundacionales y constitutivos en vez de incidentales o adyacentes a la historia real, ¿no? Esto nos dice sobre lo que debemos estar siempre fijándonos a nivel global.

Della Duncan: La explotación y extractivismo están insertos en el sistema económico global, bien sea a través del colonialismo o el imperialismo. Pero por supuesto que el capitalismo no existe por su cuenta, en una clase de vacío. No es solo un grupo de corporaciones transnacionales que van por allí explotando y extrayendo. El sistema entero es posible a través de la coerción, coordinación y violencia estatal.

Max Aji: Ese último punto es crítico para tener en cuenta en lo que se refiere al imperialismo e internacionalismo, ya que nos recuerda que no podemos solamente descansar en estas ideas, de que hay cadenas de abastecimiento extractivistas, que hay patrones desiguales de transferencia de la riqueza global, ¿verdad? Estas son descripciones, ¿verdad? Son descripciones acertadas. Nos dicen que algo muy malo está sucediendo. Nos dicen que, económicamente hablando, los sistemas económicos son motores y palancas. Pero no nos dicen quienes son los que fabrican estas herramientas, quienes diseñan estos sistemas económicos, y no solo eso, se aseguran de que se mantengan políticamente bien aceitadas y que se mantengan en su lugar, ¿verdad? Y allí es donde entra la pregunta sobre las naciones. Nos dice que no están fabricadas solo económicamente, sino también políticamente. Y por supuesto las tabulaciones para esto están bien establecidas, y sus mecanismos son naturalmente las guerras, golpes de estado, sanciones, regímenes, intervenciones militares y así.

[Música: Chris Zabriskie – John Stockton Slow Drag]

Della Duncan: La gente en el Sur Global sabe muy bien cómo es la pelea por el control sobre los minerales de parte del Norte Global, quienes ya han devastado sus países y destruido sus democracias. Por ejemplo, las compañías norteamericanas de cobre Anaconda y Kennecott fueron instrumentales en el golpe de Estado apoyado por EEUU en 1973, donde violentamente derrocaron al presidente elegido democráticamente Salvador Allende, después de que pusiera en marcha un plan para nacionalizar el cobre chileno.

Cincuenta años después, en septiembre de 2022, los ciudadanos chilenos votaron por una nueva constitución promovida por el recientemente electo presidente de izquierda Gabriel Boric, la cual hubiera asegurado una variedad de leyes progresivas, incluyendo la de poner los minerales nacionales bajo el control del pueblo. La constitución fue ampliamente rechazada por los electores, después de una campaña financiada por la oposición de derecha en cantidades 4:1, incluyendo el lanzamiento de una masiva campaña de desinformación.

Justo antes de las elecciones, varias editoriales de distintos periódicos norteamericanos como el [Financial Times](#), lanzaron titulares como “El borrador de la constitución chilena tiene graves errores” que decía:

“Es preocupante para los negocios, el documento erosiona el derecho a la propiedad. Chile es el mayor productor de cobre y el segundo de litio. Pero el borrador crea una inseguridad legal que arriesga la fuga de inversiones que se necesitan para nuevas mineras.”

Y otra editorial en [The Washington Post](#) decía:

“El litio es un componente vital en las baterías que hacen funcionar millones de laptops y sobre las que los EEUU están basando su futuro automotriz eléctrico. Chile está sentado sobre las mayores reservas de litio, produjo alrededor del 25 por ciento del suministro comercial global en 2020. Esa es razón suficiente para prestar atención al próximo plebiscito del 4 de septiembre sobre la nueva constitución: cambiaría el contexto legal para la minería en la nación sudamericana, la que tiene un tratado de libre comercio con EEUU hace 18 años.”

Por supuesto el Washington Post es propiedad de Jeff Bezos, quien es un gran inversor en compañías como KoBold Metals, quienes se especializan en buscar nuevas reservas de metales como cobalto, litio, níquel y cobre.

Los EEUU, junto al bloque imperial que lidera, no sólo está explotando el Sur Global por minerales para alimentar la transición verde capitalista, también quiere asegurar que los EEUU se mantengan como la hegemonía global durante el resto del siglo 21. Esto es particularmente relevante en términos de las relaciones entre EEUU y China, quienes les están haciendo competencia para asegurar sus propias fuentes de minerales en países como Zimbabwe, el quinto exportador global de litio, y la RDC, los mayores exportadores de cobalto, otro metal esencial en la producción de vehículos eléctricos. La competencia entre países como EEUU, China y Rusia por los minerales que alimentarán la transición verde, solo parece que va a empeorar y acelerarse en la medida que vamos agotando la extracción de combustibles fósiles.

Max Aji: Si quisieras reconstruir la base completa hacia una especie de imperio verde, definitivamente querrías estar invirtiendo en energía verde renovable, y vas a querer hacer a los EEUU el líder en exportar tecnología de ese sector, ¿verdad? Pero luego la exportación de tecnología en sí misma va a ser un mecanismo para volver a subyugar el Sur porque se mantendría el monopolio de control sobre los métodos más avanzados de energía renovable. Cuando en realidad poner en acción tarifas, por ejemplo, en la cantidad de carbón de las importaciones. Esto podría de alguna manera equilibrar esta posición estructural a un tipo de equilibrio del sistema mundial hacia un mundo no basado en el carbón que aún seguiría siendo un sistema mundial capitalista.

[Música: Chris Zabriskie – Thanks for Trying to Rescue Me but You've made Things Worse]

Matthias Schmelzer: Mi nombre es Matthias Schmelzer. Vivo en Berlín. Trabajo como historiador de economía en la Universidad de Viena y también en un postdoctorado haciendo investigación sobre la economía política de desarrollo y las alternativas en un contexto de decrecimiento y justicia ecológica global.

Della Duncan: Matthias es también el co-autor de “El futuro es el decrecimiento: una guía para un mundo después del capitalismo”.

Matthias Schmelzer: El sistema capitalista necesita crecimiento y solo funciona de manera estable a través del crecimiento. Entonces hay un problema clave instalado en la forma capitalista de acumulación, que depende de la externalización de los costos y de la apropiación de recursos baratos, labor y naturaleza. Y esto no es sostenible. No puede hacerse sostenible.

Della Duncan: En vista de esta contradicción fundamental del capitalismo, la necesidad de crecimiento infinito en lo que es un planeta muy finito, se está convirtiendo en una obviedad que cualquier discusión sobre cambio climático tiene que ser también una discusión sobre este crecimiento imperativo.

Matthias Schmelzer: Decrecimiento es un término que se ha vuelto crecientemente más utilizado por académicos y activistas por dos motivos: primero para criticar la hegemonía del crecimiento en nuestras sociedades y todo lo que está conectado a esto. Y segundo, es una propuesta para una reorganización radical de la sociedad que lleve a una reducción drástica de básicamente el uso de energía y recursos mientras mantenemos un estilo de vida alto.

Della Duncan: Lo que pasa con el decrecimiento es que no es un tipo de visión anarco-primitivista de la desindustrialización completa o de la abolición de la tecnología. Los defensores del decrecimiento en realidad están argumentando a favor de formas más inteligentes, eficientes y racionales de la industria y la tecnología, cosas que realmente mejorarían nuestros estándares de vida. Esto incluye propuestas como terminar con la obsolescencia programada, instalar garantías extendidas obligatorias, crear el “derecho a reparar” con leyes que hagan ilegal que compañías produzcan cosas que no puedan ser reparadas por gente normal, cambiando el modelo de ser dueños a usuarios, y así crear cosas que puedan ser arrendadas o compartidas en espacios como ‘bibliotecas de herramientas’ o tiendas de compartir, como también ofrecer iniciativas más grandes y sistemáticas como la expansión del sistema de transporte público, la implementación de semanas laborales más

cortas, la decodificación de los bienes públicos y la expansión de los comunes, controles permanentes del alquiler, tasas de interés negativas - y todo tipo de otras políticas que permitieran bajar un poco el ritmo, mejorar la calidad de nuestras vidas y hacerlo de manera que no necesitemos estar constantemente extrayendo materiales del mundo a nuestro alrededor para alimentar esta incesante ansia por más, más y más.

Matthias Schmelzer: En el libro destacamos un par de perspectivas clave de lo que pensamos deberíamos informar no solo sobre decrecimiento, sino también los grandes debates sobre la transición ecológica y transformación, las que pusimos juntas bajo la etiqueta de 'Críticas Sur-Norte', que son un cierto tipo de crítica del crecimiento económico que argumenta que cualquier crecimiento económico, incluyendo crecimiento verde o capitalismo verde, necesariamente dependen de la apropiación de recursos de la periferia global hacia los centros, y de la externalización de los costos desde los centros hacia las periferias.

Y las estructuras centrales que están moldeando nuestras sociedades han producido este mundo tan desigual, que son transferidos sobre la base de distintas formas de energía y recursos. Y esto no es solo no sostenible, sino que también altamente injusto.

Jason Hickel: Si vamos a asumir que las naciones ricas pueden seguir aumentando su crecimiento y por lo tanto continuar usando energía indefinidamente, de lo que estamos hablando es de una indefinidamente creciente extracción desde el sur global para alimentar esa visión, ¿verdad? Y esta no es una propuesta sostenible. Esto causaría cantidades extraordinarias de destrucción y explotación que realmente me vuelan la cabeza de solo pensar en las implicaciones de esto. Así que sí, necesitamos energías renovables, pero la idea de que podemos incrementar perpetuamente las energías renovables es una idea muy peligrosa y que debemos rechazarla.

Della Duncan: La expansión incesante e imperativa del capitalismo -verde o no- depende fundamentalmente de la destrucción y explotación del sur global. Pero, por supuesto, los problemas inherentes del capitalismo verde no existen solamente en la esfera de la explotación humana. Esto también es un tema sobre la habitabilidad planetaria en el sentido más fundamental.

Jason Hickel: Intentar descarbonizar una economía en desarrollo es más difícil que intentar descarbonizar una economía estable. De manera similar, es como intentar llenar una bañera que sigue haciéndose más grande, o intentar tapar un hoyo en la arena que sigue expandiéndose, o intentar bajar corriendo por una escalera mecánica que sigue acelerando en tu contra, ¿no? Esto es realmente contra lo que estamos compitiendo cuando intentamos hacer crecer la economía al mismo tiempo que intentamos descarbonizar. Entonces la propuesta tan simple que viene de las investigaciones de post-crecimiento y decrecimiento es simplemente que si abandonamos el crecimiento como un objetivo y además sumamos el reducir formas innecesarias de producción, para reducir el uso de energía, ahí podríamos descarbonizar más rápido.

Y lo que es emocionante es que tenemos evidencia empírica muy clara en estos modelos de estudios. Mucha gente dirá que 1.5 grados está muerto. Que es imposible descarbonizar tan rápido. Pero eso solo es cierto si asumimos que naciones de altos ingresos debieran seguir haciendo crecer sus economías. Si sacamos esa suposición de la mesa, y si efectivamente abordamos el decrecimiento en países de altos ingresos, entonces 1.5 grados es absolutamente lográble, porque, y esto es crucial, el principio más importante de la economía climática, mientras menos energía usamos, más rápido vamos a descarbonizar. Deberíamos

tatuarnos eso en nuestras mentes. Mientras menos energía utilizamos, más rápido vamos a descarbonizar. Así que sí, necesitamos mejoras eficientes. Sí, necesitamos un despliegue de energías renovables. Pero eso solo no es suficiente si vamos a seguir buscando un crecimiento al mismo tiempo. Así que si reducimos nuestro uso energético podremos descarbonizar más rápido. Y ese es el objetivo clave aquí.

[Música: Sofia Jannok – Yoik of the Wind]

Beaska Niillas: ¿Qué me rompe el corazón en este momento? Ver a personas en posiciones de poder, naciones poderosas, literalmente caminando sobre cadáveres para obtener lo que quieran. Esta codicia destruye la tierra, destruye naciones, destruye culturas, destruye valores. Es muy triste ver en lo que se ha convertido el mundo. Y no estoy diciendo que el mundo haya sido un pacífico jardín del Edén o algo así, sino que estoy diciendo que las personas entienden que no puedes incendiar la casa en la que te encuentras. Y eso es lo que está sucediendo ahora, pero en una escala global.

Della Duncan: Beaska Niillas es una artesana tradicional Sámi, cazadora-recolectora, activista, profesora de kindergarten de una escuela Sámi y política. Beaska participó de nuestro episodio documental '[Nuestras luchas son tus luchas](#)', que en parte explora los impactos del cambio climático sobre el pueblo Sámi, como también las formas en las que están resistiendo ante la supresión de su cultura y formas de vida.

Los Sámi son un grupo indígena que ha habitado por miles de años la zona de Sápmi, lo que hoy comprende grandes áreas del norte de Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia.

Beaska Niillas: Entonces el problema raíz no es que necesitemos más energía, es que necesitamos utilizar menos energía. Y si podemos convertir esta transición verde en algo así, entonces habremos tomado un gran, gran paso que, uh, no puedes simplemente arreglar los problemas con un parche, tiene que ser algo muy profundamente y bien pensado cuando vayamos a cambiar este mundo.

Della Duncan: Hay un gran número de operaciones extractivistas sucediendo en el norte de Suecia que están afectando a los Sámi, como la instalación de turbinas de viento que afectan a los renos, de los cuales los Sámi son sumamente dependientes, una mina de cobre a tajo abierto conocida como la mina Aitik, y también una mina de carbón a tajo abierto conocida como Gállok, la cual recibió bastante atención mediática tras la incorporación de la activista medioambiental Greta Thunberg a las manifestaciones de los Sámi en contra de la minera en Sápmi el febrero pasado.

Greta Thunberg: Estamos aquí porque queremos protestar en contra de la mina que se ha propuesto, y es el momento de que el gobierno de Suecia diga que no porque los ojos del mundo están posados ahora sobre Gállok y Suecia. El gobierno sueco debe paralizar la colonización de los Sápmi. Creemos que el clima, el medioambiente, el aire limpio, el agua, el pastoreo de renos, los derechos indígenas y el futuro de la humanidad debieran ser priorizados por sobre las ganancias a corto plazo de una empresa, de una empresa minera británica.

[Música: Do Make Say Think – The Landlord is Dead]

Della Duncan: La mina Gállok está situada a 30 millas del pueblo de Jokkmokk en el Sápmi sueco, y es propiedad de Beowulf Mining, una compañía británica basada en Londres. Según su sitio web, el mineral de hierro que se extraería, otorgaría materiales brutos críticos para la transición hacia una economía verde.

Beaska Niillas: Con esta transición verde, si cada auto se transforma en uno eléctrico, necesitaríamos todo el cobre del mundo y aún más. Si cada auto se convirtiera en eléctrico, necesitaríamos millones y millones de turbinas eólicas, lo que destruiría mucha vida y tantísima naturaleza que se mantiene intacta.

Della Duncan: Según un artículo del 'Journal of International Politics and Science' llamado '[La doble carga del Sur Global](#)', enverdecer nuestra actual economía extractivista de manera que podamos lograr las metas acordadas por el Acuerdo Climático de París, se necesitaría un vasto aumento en la minería de materiales. Por ejemplo, sólo en términos de electromovilidad, sabemos que un auto eléctrico promedio requiere seis veces más minerales que otro con un motor de combustión. Una transición completa de autos convencionales a eléctricos en 2040, requeriría el doble de cobre y 40 veces más de litio.

[Fin Música]

Della Duncan: Y ¿escuché bien lo que dijiste sobre a lo que te opones? Las turbinas de viento y la minería. ¿A qué estás diciendo que sí en términos de energías renovables o fuentes energéticas, o alternativas al colonialismo verde? O sea, si ese es el 'no' y a lo que le estás diciendo que no, ¿cuál es el 'sí' que tú piensas podrías trabajar a favor u ofrecer?

Beaska Niillas: Sí, bueno, esa es la pregunta. Sigue volviendo a nosotros. Tú sólo dices no, no, no, ¿qué podemos hacer entonces? Pero no creo que sea una pregunta justa de hacerle a una nación indígena. Nosotros siempre hemos estado aquí. Y siempre estaremos aquí, a pesar de todo. Pienso que el mundo está en el camino equivocado. El mundo necesita arreglar sus problemas. El consumismo extremo es el problema. No es que no se pueda construir energía eólica en nuestra tierra. Ese no es el problema. El mundo se ha hecho tan dependiente del consumismo, este consumo de energía, es grotesco realmente ver cómo el mundo funciona ahora.

Pienso que la vida útil de un producto, es como de 3 semanas o algo así antes de que se vaya a la basura, y eso es fundamentalmente diferente de nuestra perspectiva, o de una perspectiva indígena donde solo tomamos lo que necesitamos. Esta tierra es prestada. Tú cuidas la tierra, la tierra te cuida a ti. Pero como tenemos este sistema hiper capitalista con el consumismo actual del mundo, es una historia sin fin. Así que me gustaría decirle que 'sí' a la supervivencia, 'sí' a la cultura, 'sí' a menos consumismo, menos de esta cosa grotesca que está sucediendo.

Y entonces estamos hablando sobre valores. ¿Qué es realmente valioso en la vida? ¿Qué es valioso para nuestra gente, qué es valioso para el mundo? Y ese es un buen lugar, lo valioso puede ser que todos necesitamos un buen lugar, un lugar seguro para vivir. Pero eso no sucede ahora porque tenemos estas fuerzas que se están devorando la tierra viva, por decirlo de alguna forma. Así que no estoy de acuerdo con el concepto de 'ok, le dices que no a esto,

tienes que decir que sí a algo porque estamos como en un jaque mate', si vamos a estar de acuerdo con esa perspectiva.

[Música: Chris Zabriskie – Cylinder Six]

Matthias Schmelzer: El decrecimiento es una perspectiva de justicia global, y su meta es básicamente una ecualización de las posibilidades de vivir una buena vida globalmente. Y una precondition para esto es terminar con los procesos de externalización que están incrustados en la forma de vivir, en la forma imperialista de vivir que se ha convertido en la forma dominante en el mundo más rico.

Una de las novedades claves de la propuesta del decrecimiento es que también mira el área del consumo y básicamente intenta politizar el consumismo y no tomarlo por sentado. Y pienso que la teoría o la perspectiva del modo de vida imperialista es muy productivo en analizar mundos de vida social, y cómo estos se han formado, poderosamente se han formado, por la forma económica política capitalista que ha evolucionado y se ha estabilizado a través de formas específicas de consumo.

Y estas formas de consumismo, principalmente la movilidad individual, volar de vacaciones, comer carne, usan mucha energía. Tanta energía, que estos estilos de vida que dependen intensivamente del CO2 se han convertido en aspiraciones alrededor del mundo, propagándose por todos lados. Y obviamente están relacionadas hasta cierto punto, con elevar los estándares de vida. Pero se ha convertido en una forma problemática, una forma moldeada por las dinámicas del capital en vez de las dinámicas de lo que es bueno para la gente. Y pienso que en este aspecto, es clave politizar el consumismo y observar cómo la esfera del consumo está creando todos estos productos inútiles e irracionales, formas de producir y usar estas cosas que no están realmente siendo buenas para las personas.

Della Duncan: Pero el consumismo no sucede en un vacío. Es de hecho bien planificado, incluso coercionado sobre nosotros, por fuerzas de producción y acumulación de ganancias que son instrumentales al sistema capitalista global.

Matthias Schmelzer: Partes del debate del decrecimiento se han centrado mucho en estas preguntas del consumo y una de las versiones problemáticas es que no es realmente dominante, pero lo puedes encontrar en el margen, los márgenes, las mayores críticas al consumismo son básicamente la afirmación de que como consumidores tenemos el poder y que consumimos demasiado. Deberíamos renunciar. Deberíamos consumir menos. Y esta es la primera traba para cambiar la sociedad hacia una sustentable. Y pienso que esto en varios ámbitos es bien problemático. No solo es una forma muy ineficiente de intentar cambiar el mundo, sino que también estamos aceptando el cuento corporativo que nos han dicho de calcular los presupuestos individuales de CO2 y así individualizar la responsabilidad de este modo de vida imperialista en el que hemos sido forzados a participar. Nosotros no estamos eligiendo esto.

[Música: Chris Zabriskie – Is That You or Are You You]

Della Duncan: El cuento corporativo al que se refiere Matthias es una idea con la que probablemente ya estés familiarizado: la huella de carbono, un marco de trabajo que se usa

para calcular el total de las emisiones de gas invernadero causado en, este caso, por un individuo.

No obstante, la idea de las huellas de carbono fue creada por la industria de los combustibles fósiles, no para contribuir al bien mayor, sino que, según el periodista Mark Kaufman en su artículo de Mashable [‘La estafa de la huella de carbono’](#), para cambiar la responsabilidad de reducir las emisiones hacia los consumidores individuales. De acuerdo a este reporte de Kaufman, British Petroleum, la segunda compañía petrolera privada más grande del mundo, contrató un equipo de relaciones públicas para promover esta idea que el cambio climático es, de hecho, *tú culpa*. British Petroleum empezó a usar y exitosamente popularizó el término “huella de carbono” al principio de los 2000. Incluso lanzaron una ‘calculadora de huella de carbono’ en 2004, para que las personas pudieran evaluar cómo las actividades de su vida normal, como ir a trabajar, comprar comida, viajar, eran grandes responsables del calentamiento del planeta.

Por supuesto esto es propaganda pura, una manera de distorsionar la realidad, porque gracias al [‘Carbon Majors Report’](#) publicado en el diario “Climate Change” en 2013, sabemos que solo 100 compañías son responsables por el 71% de las emisiones globales. Entonces, claro que es importante que tomemos decisiones individuales climáticamente conscientes, pero no va a ser suficiente. Ni de cerca. El problema real está en las esferas de producción.

Matthias Schmelzer: Lo principal es que tenemos que cambiar el contexto donde sucede el consumo y las formas como los medios de producción funcionan actualmente.

[Fin música]

[Collage sonoro de clips de noticias]

Thea Riofrancos: Hay una intensidad en el uso de recursos para la transición energética y podemos reducirla.

Della Duncan: Aquí Thea Riofrancos nuevamente.

Thea Riofrancos: Podemos reducir cuánto se necesita extraer del suelo pensando en un nivel macro y sistémico del diseño de estos sectores, en una interacción entre estos sectores, con la finalidad de descarbonizarlos más rápidamente y reduciendo los requerimientos de metales. Esto tendería a obligarnos hacia formas de consumo más públicas y colectivas, que reduciría el uso de recursos por persona en la fachada, en vez de nuestro desigual, privatizado y muy amigable-con-el-uno-porciento modelo de consumo que prevalece hoy en EEUU.

Ana Julia Aneise: ¿Qué hace falta para que el Sur Global pueda proveer todos los minerales, por ejemplo, que el Norte Global necesita para poder hacer su transición?

Della Duncan: Esta es Ana Julia Aneise otra vez.

Ana Julia Aneise: Tampoco va a beneficiar al Norte, porque si destruimos los ecosistemas la crisis climática va a ser mucho peor. Entonces creo que no estamos pensando en soluciones globales. Y pienso que es lo que las personas más debieran tener en consideración, porque sí, debiera haber mucha más conciencia sobre muchas cosas. Debieran estar al tanto del hecho

de que, endeudándonos, los países del Sur Global van a empeorar porque vamos a seguir destruyendo más ecosistemas. Y lo mismo sucede con la extracción de recursos minerales, y lo mismo sucede con todo. Pero la verdad es que si no pensamos en una solución global que facilite la participación de los países del Sur Global en la transformación que necesitamos a nivel planetario, entonces no va a funcionar para nadie.

Max Aji: Cómo sería si construimos un sistema social y tecnológico que no solo sea igualitario y democráticamente administrado, pero que también cuestione las cosas que necesitamos para asegurar que sean lo más racional desde una perspectiva del más amplio acceso popular y de acceso sostenible a una vida digna.

Della Duncan: Este es Max Aji de nuevo.

Max Aji: Pero esto no es sobre lo pequeño, es hermoso y no solo sobre tecnologías minimalistas y no solo sobre descentralización gratuita. Y no es, ciertamente, no es anti tecnología. Pienso que las personas podrían estar viviendo una vida más felices en ciudades altamente funcionales, estar en mejor forma y tener acceso a sistemas de salud muy muy superiores, como también sistemas de transporte. Y claro, tendríamos teléfonos que estén diseñados para durar 10 o 15 años y que pueden ser reparados en vez de tener teléfonos diseñados para romperse en un año. Y que luego necesitas uno nuevo con un costo de recursos que es difícil de creer, ¿no? Estos son los tipos de transformaciones que un movimiento popular real en los Estados Unidos debería planificar y abogar agresivamente, y tener ingenieros a bordo, administradores de infraestructura a bordo. Así es como puedes llevar este tipo de transformación progresiva que puede no involucrar sufrimiento.

[Música: Lanterns – Hearth & Harvest]

Della Duncan: Entonces ¿cómo se vería y sentiría una transición verde post-capitalista, anti-imperialista, pro-decrecimiento? En la segunda parte de esta serie vamos a explorar cómo algunas políticas y programas propuestos de la Transición Verde por estados y movimientos de base alrededor del mundo. Desde las falsas soluciones del ‘Acta de reducción inflacionaria’, hasta los potenciales beneficios e inherentes defectos de propuestas como el Green New Deal de EEUU y el Green Deal de la UE, hasta iniciativas más radicales como el Red Deal de The Red Nation y el Acuerdo de los Pueblos de Cochabamba que entienden que debemos ir mucho, mucho más allá. Así que sigan sintonizados.

Matt Huber: Como hemos estado viviendo bajo el neoliberalismo por 4 o 5 décadas, las personas ya han olvidado que el sector público es capaz de hacer estos grandes, digo grandes, enormes proyectos de infraestructura e inversión. Y así, sabes, necesitamos recuperar ese tipo de visión, y que si realmente construimos el poder social para hacerse cargo de la elite y los ricos y la clase capitalista, podemos realmente enfocar las inversiones hacia un bien común. Pero a día de hoy es difícil siquiera imaginar algo así.

Thea Riofrancos: Qué podría hacer el sector público en una especie de sinergia con movimientos sociales y la sociedad civil para impulsar una transición energética rápida y justa.

Sungmanitu Bluebird: La forma en que el Red Deal intenta ir más allá del Green New Deal en general es poner nuestro país en nuestro país. No están enfrentando la raíz del problema. Lo que intentan hacer es tapar el problema y pasar de los asuntos que necesitan ser resueltos, mientras que el Red Deal quiere reconciliar esos asuntos. Queremos enfrentarlos y resolverlos, en vez de quedarnos callados.

Max Aji: El Acuerdo de los Pueblos de Cochabamba es una verdadera perspectiva nacional, popular, socialista, anti-capitalista, pro-indígena, anticolonial ante el cambio climático. Métete a internet e imprime el manifiesto por un dólar y lee las propuestas, políticas serias, que salieron de un amplio rango de organizaciones populares del sur, mira lo que han puesto sobre la mesa y mira qué están proponiendo para la transformación de nuestro sistema global. Y te va a volar la cabeza.

Robert Raymond: Muchas gracias a Chris Zabriskie, Pele, Do Make Say Think y Sofia Jannok por la música de este episodio. Y gracias a Bethan Mure por el arte de la portada. El tema principal de Upstream fue compuesto por mi, Robbie.

También un especial agradecimiento a todos nuestros invitados de este episodio, como también a Tatiana Anderson, Carolina Badillo y Sara Fernandez por grabar los titulares de noticias para nosotros.

Upstream es una labor de amor, distribuimos todo nuestro contenido gratuitamente y no podríamos sostenerlo sin su apoyo: nuestros escuchas y seguidores. Por favor visita upstream.org/support para hacer una donación. Y porque fiscalmente somos financiados por la ONG Independent Arts and Media, cualquier donación desde EEUU es exenta de impuestos.

Upstream también es posible gracias al apoyo de la gente increíble de Guerrilla Foundation y Resist Foundation. Para más contenido visita upstream.org y síguenos en nuestro Twitter e Instagram para novedades y memes post-capitalistas en [@upstreampodcast](https://twitter.com/upstreampodcast). Puedes suscribirte en Apple Podcasts, Spotify o donde sea que escuches tus podcasts favoritos. Y si te gusta lo que escuchaste, danos 5 estrellas rating y una reseña, esto nos ayuda mucho para llegar a más oídos y frente a más ojos. Gracias.

*Esta traducción al castellano fue realizada por Martina Knittel desde el valle de la Campana, Chile

[Música se desvanece]